

LA “CRISTIANDAD” ES UN INMENSO ESPEJISMO (1849)

Søren Kierkegaard

Fuente:

Søren Kierkegaard, “At »Christenbeden« er et uhyre Sandsebedrag” en *Synspunktet for min Forfatter-Virksomhed*, en *Søren Kierkegaards Samlede Værker*, ed. A.B. Drachmann, et al, vol. 13, Copenhague: Gyldendalske Boghandel, 1906, pp. 529-533.

Traducción del danés de Leticia Valadez

Søren Kierkegaard

Todo aquel que considere con seriedad y con claridad de visión eso que se llama cristiandad [*Christenbeden*], o la situación de un país que se dice cristiano, sin duda será asaltado de inmediato por una profunda sospecha. Después de todo, ¿qué significa que, por rutina, todos esos miles y miles se llamen a sí mismos cristianos? ¡Todas esas personas que en su gran mayoría viven sus vidas bajo categorías completamente diferentes! Cualquiera lo XIII 530 puede comprobar con la más simple observación. ¡Personas que tal vez nunca van a la iglesia, que nunca piensan en Dios, que nunca pronuncian su nombre salvo para maldecir! ¡Personas a las que nunca se les ha ocurrido que sus vidas puedan tener un compromiso con Dios! ¡Personas que, a lo sumo, se aferran a una cierta impunidad civil, o bien ni siquiera consideran que esto sea completamente necesario! Sin embargo, todos estos hombres, incluso los que insisten en que no hay un Dios, ¡todos ellos son cristianos, se llaman a sí mismos cristianos, el estado los reconoce como cristianos, la iglesia los sepulta como cristianos, se gradúan como cristianos para la eternidad!

Ahí debe haber una enorme confusión, un terrible espejismo [*Sandsebedrag*], no hay duda de ello. Pero ¡tocar ese tema! ¡Sí, conozco bien la objeción! Porque probablemente habrá uno y otro que entiendan lo que quiero decir, pero que entonces con afabilidad y dándome una palmada en el hombro me dirán: “Mi querido amigo, todavía eres demasiado joven; querer iniciar semejante empresa, una empresa que, si ha de tener algún éxito, requeriría de al menos una docena de misioneros bien disciplinados, una empresa que no es, ni más ni menos, sino el deseo de introducir nuevamente el cristianismo [*Christendommen*] – en la cristiandad [*Christenbeden*]. No, mi querido amigo, seamos humanos; semejante empresa está más allá de nuestras fuerzas. Esta empresa es tan insensatamente grandiosa como querer reformar a “la muchedumbre”, empresa en la que ninguna persona sensata se mete, sino que deja que las cosas sean como son. Iniciar semejante empresa sería la ruina segura”. Quizás, pero, aunque la ruina es o fuese segura, también es cierto que esta objeción no se ha aprendido del

cristianismo; porque cuando el cristianismo llegó al mundo, empezarlo era una ruina aún más definitivamente segura – sin embargo, ahí empezó; y también es cierto que esta objeción no se aprendió de Sócrates, porque él se relacionó con “la muchedumbre” y quiso reformarla.

Más o menos las cosas se encuentran de este modo. De vez en cuando, un clérigo causa un poco de alarma desde el púlpito al decir que algo no está bien entre la gran cantidad de cristianos – sin embargo, todos los que lo escuchan y que están ahí presentes, por consiguiente, todos ellos *a quienes* se dirige, son cristianos; y, por supuesto, no se dirige a aquellos *de los que* habla. Esto puede llamarse más adecuadamente una conmoción ficticia. De vez en cuando, un hombre con lucidez religiosa¹ se presenta; se lanza contra la cristiandad, hace ruido y alboroto, acusa a casi todos por no ser cristianos – y no consigue nada. No ha considerado que un espejismo [*Sandsebedrag*] no es algo que se elimine con tanta facilidad. Si esto es así, que la mayoría se encuentra en una ilusión [*Indbildning*] cuando se llaman cristianos, ¿qué hacen ellos con un hombre de semejante lucidez? Ante todo, de ninguna manera se preocupan por él, no miran su libro pues de inmediato lo ponen a un lado [*ad acta*]; o si acaso él hace uso de la palabra viva, se van por otra calle y no lo escuchan en absoluto. Luego con la ayuda de una definición lo dejan fuera y se instalan con toda tranquilidad en su espejismo. Lo hacen ver como un fanático y a su cristianismo como una exageración – al final se convierte en el único, o uno de los pocos, que no es cristiano con seriedad (pues también se sabe que la exageración es falta de seriedad); los otros son todos cristianos serios.

No, un espejismo [*Sandsebedrag*] nunca se elimina radicalmente de manera directa, sino solo indirectamente. Si es un espejismo el que todos sean cristianos – y si hay que hacer algo al respecto, debe hacerse indirectamente, no por uno que en voz alta proclame ser un extraordinario cristiano, sino por uno, que mejor informado, se declare a sí mismo como no cristiano². Esto es, se debe llegar por detrás del que está bajo la influencia del espejismo. En lugar de querer tener la ventaja de ser el inusitado cristiano, se debe permitir al que está en el error tener la ventaja de creerse cristiano, se debe incluso tener la resignación suficiente para estar muy por detrás de él – de lo contrario, con seguridad no se le sacará del espejismo, lo cual, de cualquier manera, ya es bastante difícil.

¹ Posiblemente referido a Grundtvig (nota del editor danés).

² Recuérdese el *Postscriptum no científico y definitivo*, cuyo autor, Johannes Climacus, directamente declara que él no es cristiano.

Entonces, si de acuerdo con la suposición, la mayoría en la cristiandad solo son cristianos en su imaginación, ¿en qué categorías viven? Viven en lo estético, o a lo sumo, en categorías estético-éticas.

Suponiendo entonces que desde el principio el autor religioso se ha dado cuenta de este espejismo –la cristiandad– y, en la medida de sus posibilidades –con la ayuda de Dios, que quede claro– quiere acabar con ello, ¿qué ha de hacer entonces? Bueno, antes que nada, paciencia. Si se impacienta, entonces sencillamente irrumpe y no consigue –nada. Mediante un ataque directo solo fortalece al hombre en su espejismo [*Sandsebedrag*], y también le pone fuera de sí. En resumidas cuentas, no hay nada que, para desecharlo, requiera un tratamiento tan delicado como un espejismo. Si uno, de alguna manera, causa que el que está atrapado antagonice con su voluntad, entonces todo está perdido. Y esto sucede con un ataque directo, que además también contiene la arrogancia de exigir que otra persona le confiese a uno o que frente a uno haga una confesión, que en realidad beneficia más cuando el interesado lo hace frente a sí mismo en privado. Eso es lo que se consigue con el método indirecto que, al servicio del amor por la verdad, dialécticamente dispone todo para el hombre atrapado y después, con el pudor propio del amor, evita ser testigo de la confesión que este hace a solas frente a Dios: que ha estado viviendo en una ilusión [*Indbildning*].^{XIII 532}

Por consiguiente, el escritor religioso antes que nada debe intentar estar en contacto con el ser humano. Es decir, debe comenzar con un trabajo estético. Esas son las arras. Cuanto más brillante sea ese trabajo, mejor para él. Luego entonces, debe sentirse seguro de sí mismo, o más bien debe relacionarse con Dios (que es lo más seguro y lo único seguro) con temor y temblor, para que no suceda lo contrario: que no sea él quien ponga en movimiento a los otros, sino ellos los que tengan el poder sobre él, y así él termine metiéndose en lo estético. Entonces debe tener todo preparado, aunque sin impaciencia, para que en cuando los tenga con él, revele lo religioso lo antes posible, de modo que, con el aliento de estar absortos en lo estético, esos mismos hombres se apresuren de frente hacia lo religioso.

Lo importante es no introducir lo religioso ni con demasiada rapidez ni con demasiada lentitud. Si transcurre demasiado tiempo, en seguida surge el espejismo de que ahora el escritor estético se ha hecho viejo y, por tanto, religioso. Si llega demasiado rápido, el efecto no será lo suficientemente fuerte.

Suponiendo que es un inmenso espejismo el que todos esos hombres se llamen a sí mismos y sean considerados cristianos: con este método no se juzga ni se condena. Es un invento verdaderamente cristiano, no se puede practicar sin temor y temblor, solo en verdadera abnegación. Es precisamente en el que ayuda en quien recae toda la responsabilidad y todo el esfuerzo. Pero es por eso que este método también tiene un valor intrínseco. En general, se acepta que un método solo tiene valor en proporción a lo que se consigue con él. Se juzga y se condena, se hace ruido y alboroto: eso no tiene un valor intrínseco – se espera conseguir mucho así. Es distinto con el método aquí descrito. Supongamos que un hombre se ha consagrado a emplearlo, supongamos que lo ha ejercitado toda su vida – y supongamos que no ha conseguido nada: sin embargo, de ningún modo ha vivido en vano, porque su vida ha sido verdadera abnegación.